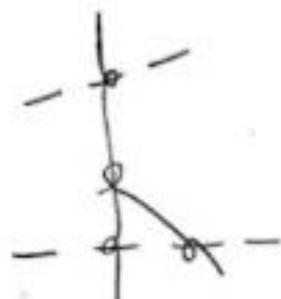


HILOS



Chantal
Maillard

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Índice

Portada

Sinopsis

Portadilla

HILOS

POEMAS-HUSOS

Uno.

Hilos

Sin

El pánico

El cansancio

El punto

Aún

El círculo

Más de uno

El tema I

Estrategias

El tema II

Estrategias

El tema III

Lo irremediable I

El tema IV

Lo irremediable II

Aquí

Dime

El pez

Sin

Y también

Cf.

Damasco

LA CALMA

«Abre la mano»

«Pero no aconteció»

«La mano»

«¿Corté el hilo»

«Ahora, quietas»

IRSE

«Irse»

DE PIE

«Agitar la cabeza»
«Había luz»
«De pie»
«Labios adelgazados»
«De pie. Boca sellada»

IRSE

«En tránsito»
«Luego también están los pasos»

EL CUARTO

«Rectángulo gris»
«Siempre están los hilos»
«Primero, el quién»
«Además»
«Dosificar los tiempos»
«Los gestos»
«Dejar cumplido»
«Ver cerrarse el día»

VISITAS O SUEÑOS VISITACIONES

La visita
La caja
El mar
El vértigo

LA LUZ, EL AIRE, EL PÁJARO

«A esta luz de hoy»
«Ocupada por algo»
«Sólo el aire es perfecto»
«Podríamos jugar a hacer metáforas»
«Ya somos refractarios»
«Me pedís palabras que consuelan»

CUAL

«De repente la luz haciendo»
«Cual extrañado de»
«Cual a pasitos»
«Cual asomado a otro»
«Cual cerrando esfínteres»
«A media voz, en la luz que no cesa»
«Vienen»
«Cual delegando en otros»
«Cual extrañado ante otro»
«Cual menguando»
«Cual a dos palmos suspendido»
«Cual junto a indignado»

«Cual»

«Y de nuevo las manos»

«Hubo un tiempo, tal vez»

«Luego vino la llanura»

«Ser pájaro»

«Cual admirando el balanceo»

«El sol»

Créditos

SINOPSIS

Sólo una poesía «despojada de su naturaleza» como la de *Hilos* podría abordar el pensar y el sentir, los procesos de la mente y experiencias como el vértigo, el miedo, el cansancio o la vigilia, pero también el gesto y el movimiento del cuerpo; es decir, todos los fragmentos del yo, sus profundidades y sus mecanismos, sus lugares y sus imágenes, fragmentos que sólo adquieren sentido mediante los hilos que los unen y sin los cuales serían destellos inconexos. Variaciones en torno a un tema, como las series tituladas «Estrategias» o «Lo irremediable», se combinan a modo de fuga con poemas sueltos o reunidos bajo un título que los agrupa, en esta obra que lleva la desnudez poética hasta sus últimas consecuencias. A *Hilos* le sigue otro poemario, *Cual*, donde la palabra que da título al conjunto de poemas –utilizada en muy distintos significados, incluso como sujeto poético («Cual» podría ser cualquier persona, todos nosotros)– sitúa al lector frente a diversas realidades existenciales. De este modo, *Hilos*, unido a *Cual*, cubre el vasto trayecto que va desde el yo, apenas «un aliento que vibra» en la orilla del sueño, hasta el mundo, el exterior, al que poco a poco, a lo largo de estas páginas, va asomándose Chantal Maillard: al aire, a la luz, al Otro.

Marginales 243

Nuevos textos sagrados

Colección dirigida por
Antoni Marí

Chantal Maillard

HILOS

seguido de

CUAL

TUSQUETS
EDITORES

HILOS

POEMAS-HUSOS

UNO

Uno.
Porque hay más.
Más están fuera.
Fuera de la habitación.
Fuera de las demás habitaciones.
Fuera de la casa.
La casa es demasiado grande.
Se extienden cuando duermo.
Porque también hay muchas.
Últimamente están deterioradas.
Húmedas. Ciegas.
Depende de los días.
Depende de las nubes.
También de las imágenes.
Sobre todo, depende de los hilos.

Partir es dar pasos fuera.
Fuera de la habitación.
De la mente, no:
no hay. Hay hilo.
Partir es dar pasos
fuera de la habitación con el hilo.
El mismo hilo.

A veces se rompe
el hilo. Porque es endeble,
o porque la otra habitación
está oscura. Sin
querer, tiramos de él y se rompe.

Entonces queda el silencio.

Pero no hay silencio.

No mientras se dice.

No lo hay. Hay hilo,
otro hilo.

La palabra silencio dentro.

Dentro de uno —¿uno?

HILOS

Permanece —¿permanecer?— la carne herida. Hay cicatriz.

Y la mente —¿la mente?— herida.

¿Herida? No, no hay herida. Si la hubiese habría sangre. Hay cicatriz. Tampoco.

Si hubiese cicatriz, sería evidente. No siempre se ven, dicen. Ciertas palabras se utilizan en vez de otras, dicen. Cuando no hay palabras suficientes. Mejor cuando no hay cosa.

La mente acusa sentimientos: segrega. Hila. La mente, no. No hay. Sólo hay hilo. Saliva.

La boca seca. No hay saliva. ¿No la hay? Un hilo forma imagen. La imagen de un cuerpo. Blanco. Como todos los que han muerto. No lo he visto. He visto otros. A ése, no. Pero forma imagen. El hilo. Algo segrega.

Hambre. Algo dice hambre. La sacia. ¿Frío? Algo recuerda la palabra frío. No la siente. La obvia.

Habrá que levantarse. Aunque sin
saber para qué. Sin saber
tampoco para qué el para qué.
Levantarse y dar vueltas en esta
habitación. O también, cambiar de ha-
bitaci n. Pero no. Más seguro es
quedarse aquí, tecleando. Un teclado
es algo conocido. Tienen un
sonido peculiar, las teclas,
cuando se las pulsa.
Quedar en lo reconocible.
— Quedar?— Permanecer. Ya dije
permanecer. Ya pregunt .
Quedar es permanecer
por menos tiempo.
Siempre se puede partir.

Partir es dar pasos fuera.
Fuera de la habitación.
De la mente, no. — Mente?—
Ya pregunt . Y no hay. Hay hilo.
Partir es dar pasos
fuera de la habitación
con el hilo. El mismo hilo.
La palabra silencio dentro.
Dentro de uno — uno?

SIN

Llegar a otro. Sin

otro. Sin llegar a.

No apretar los dientes.

Soltar la presa. Sin.

EL PÁNICO

El cansancio. La sed. El pánico.
Dentro.
Fuera no se mueve.
Dentro, pánico.
Humedad que traspasa la
casa-huesos. Entonces voy
donde hay muchos. Como
si algo fuese cierto.
Como si algo cambiase y por eso
fuese cierto. Entre todos. Entre
muchos.
Cierto porque se mueve.
Como si hubiese meta. Si no se
alcanza no importa. Mejor no
alcanzar. Como si. Para que sea
cierto —¿cierto?

La hora estimada.
La hora de llegada estimada.
Como si algo ocurriese. Por
el movimiento. Por el nombre
que cambia. El del lugar.
El de los ojos, no.
Los ojos siguen fijos en el rostro.
El rostro que no veo. Siguen
mirando fuera.
Yo nunca veo la mirada
de mis ojos mirando fuera.